

Ficha técnica
-Película-
La esposa prometida

Directora: Rama Burshtein

Guión: Rama Burshtein

Música: Yitzhak Azulay

Fotografía: Asaf Sudri

País: Israel

Año: 2012

Duración: 90 minutos

Productora: Sony Pictures Classics / Avi Chai fund / Israel Film Fund / Norma production

Reparto: Hadas Yaron (Shira), Yiftach Klein(Yochay), Irit Sheleg (Rivka), Chaim Sharir (Aharon), Razia Israely (Tía Hanna), Hila Feldman (Frieda), Renana Razh (Esther), Yael Tal (Shifi), Michael David Weigl (Shtreicher), Ido Samuel (Yossi), Neta Mora (Bilha), Melech Thal (Rabino).

Premios:

2012: Festival de Venecia: Mejor actriz (Yaron) y Premio SIGNIS (mención especial)

2012: Independent Spirit Awards: 2 nominaciones, incluyendo Mejor primer guión

2013: Premios del Cine Europeo: Mejor fotografía

7 Premios Academia de cine Israelí – Mejor Película, Mejor Actor, mejor Actriz, Mejor Actriz de reparto, Mejor Fotografía, Mejor Maquillaje.

Sinopsis: La historia muestra los deseos, aspiraciones y secretos de Shira, una joven próxima a contraer nupcias con el chico de sus sueños. La inesperada muerte de su hermana mayor al dar a luz, cambia radicalmente sus planes, pues su familia propone casarla con su cuñado viudo. El filme nos muestra la intimidad de una familia que vive aislada dentro de una comunidad jasídica.

**Federación Internacional de Mujeres Universitarias
Federación Mexicana de Universitarias
Universidad Nacional Autónoma de México
Museo de la Mujer
Bolivia 17 Centro Histórico, Ciudad de México.
Cine-Club de Género, 23 de febrero de 2016**

La esposa prometida

Mtra. Delia Selene de Dios Vallejo**



La historia abre una ventana de manera sensible, elegante y respetuosa, a la intimidad de una familia que vive aislada dentro de una comunidad jasídica. Las familias arreglan las uniones de los hijos bajo la estricta autoridad de un rabino, que da el visto bueno a los acuerdos.

La película se inicia cuando Shira y su mamá espían a los jóvenes entre quienes está el que pedirá en matrimonio a la chica.

La directora Rama Burshtein es cuidadosa en el planteamiento de las situaciones, no juzga ni critica; sencillamente sus personajes son gente común y corriente insertada en una realidad diferente a la nuestra en la que viven en armonía y acatando el dictado de sus creencias. Los hombres dominan, deciden, bailan, beben; tienen mucho más contacto físico entre ellos. Las mujeres están atrás, en silencio, parecen sólo testigos acatando disposiciones; son fuertes, extraordinariamente fuertes, mucho más que ellos.

Shira es una jovencita que va viendo cómo sus amigas se casan, destino para el que los jóvenes de ambos géneros son preparados. En la mesa de un oscuro comedor los hombres se reúnen para exponer sus problemas al rabino, tanto económicos como personales. En esa misma mesa se establecen uniones matrimoniales, y hechos los convenios los futuros esposos se ven, a veces por primera vez, y de alguna manera aprenden a quererse, a ser felices y a no pedir

• Catedrática de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM

*Secretaria General de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas Asociación Civil.

• Se agradece el apoyo de las licenciadas: Eva Calderón, Eurídice Román de Dios, Adriana Romo Sotres, Pamela Jiménez Romo y Rosalinda Cuéllar Celis.

demasiado de la vida, gratificados por la satisfacción del cumplimiento del deber dentro de la comunidad.

Shira no ve con buenos ojos la propuesta, lo ve como una imposición, que viene de sus padres. Nadie la presiona o chantajea, al menos no más que lo que haría en cualquier parte del mundo una abuela que no quiere verse separada del pequeño de su hija muerta.¹



Ante este potencial doble riesgo: que el bebé sea alejado del seno familiar materno, y que Yochay encuentre una madre que no sea lo suficientemente buena, surge la idea de emparentarlo con Shira. Así se da inicio a un largo (pero no tedioso) diálogo entre la familia materna y el viudo, para intentar concretar la unión, no sin dejar en claro que la decisión final será responsabilidad de la joven Shira, y luego será aprobada o no por el rabino de la comunidad.

De esta forma la película invisibiliza y obvia aspectos típicos característicos de el fundamentalismo religioso tales como la sumisión ante la autoridad patriarcal -sin ir más lejos, las mujeres deben caminar por detrás del esposo, del padre, y si tuviese hijos varones, también detrás del hijo-, el sexismo, o la connotación negativa a la mujer que ya sea por elección, o bien por falta de propuestas, permanece soltera -quienes están casadas o próximas a hacerlo, llevan el cabello cubierto, mientras que las demás no lo hacen, en señal de soltería.

A pesar de esto, la bella Shira en un momento se anima a decir lo que quiere, y lo que siente, pero sus deseos se contraponen al bienestar familiar, y en ese ámbito de encrucijada, se maneja todo el filme.

La película *La Esposa Prometida* es el primer largometraje que realiza Rama Burshtein, una mujer judía ortodoxa, y podría ser leída como una película que abre (tímidamente) la puerta hacia la intimidad de tal religión y forma de vida.²

A lo largo de la película, se observan los rituales que una comunidad jasídica practica en un funeral, en la circuncisión de un recién nacido, las cenas en el Sabbath y el trabajo de la casamentera, que ayuda a negociar los matrimonios cuando las chicas llegan a la edad de Shira. El ambiente que se respira en las

¹<http://www.excelsior.com.mx/opinion/lucero-solorzano/2014/08/13/975906>

²<http://www.proyectorfantasma.com.ar/critica-la-esposa-prometida-2012-dir-rama-burshtein/>

relaciones y las presiones familiares, incluidos los conflictos internos, es completamente reservado. Los derechos y obligaciones que las mujeres tienen son muy regulados, estrictos y puntuales en función de las actividades sociales, tanto públicas como privadas que realicen. Deben seguir normas de comportamiento, como son las de mantenerse en habitaciones separadas de los hombres durante festejos, tan sólo se les permite mirar y escuchar desde lejos las reuniones masculinas y las celebraciones de estos. Por ello, las miradas y sus significados, como forma de comunicarse entre sí, es un elemento esencial en la película, continuamente la fotografía retrata los ojos de los protagonistas para mostrar la represión y sentimientos que experimentan.



La expectativa de conseguir un buen matrimonio para las hijas es muy alta, a tal grado que se convierte en la única forma de realizarse para las jóvenes. La meta es lograr una boda, de reconocimiento social y portar el blanco vestido, símbolo de su virginidad. El atuendo y el arreglo del cabello, es otro de los elementos que deben vigilar tanto hombres como mujeres, pulcritud y

discreción absoluta. Por ejemplo las mujeres pueden mostrar su cabello, para indicar su estado de soltería, mientras que las casadas deben cubrirlo con bellos turbantes. Los hombres permiten crecer su cabello y ostentar con orgullo grandes rizos a los lados de su cara. Las mujeres deben caminar detrás de los hombres y consultar todas sus peticiones con el Rabino. Sin embargo, Shira se atreverá a hablar y decir lo que piensa y siente, sin que por ello también elija sacrificar sus ilusiones por el bienestar de su familia.³

La ortodoxia religiosa en su versión más dogmática, integrista, exacerbada y radical observada desde adentro, es la materia temática de “La esposa prometida”.

No en vano la cineasta adhiere precisamente al hasidismo, una de las ramas más conservadoras del judaísmo, con su correspondiente correlato de rígidas normas de compulsivas lealtades, sumisiones y una contundente discriminación de género.

³ <http://aristeguinoticias.com/1604/kiosko/la-esposa-prometida-el-rito-judio-ortodoxo-llega-al-foro-de-la-cineteca/>

Estas prácticas -que son habituales por supuesto en el mundo musulmán- han sido paulatinamente desterradas en las naciones occidentales, más allá de la supervivencia de intransigentes cuadros de segregación.

Esa impetuosa corriente emancipadora ha comenzado a demoler el statu quo dominante, tanto en las denominadas sociedades desarrolladas subsidiarias del capitalismo central como en las periféricas.

Aunque esta materia sigue generando variadas tensiones no exentas de controversia, lo cierto es que son muy perceptibles los avances en materia de reconocimiento de los derechos de la mujer, que, en el caso de la sociedad mexicana y latinoamericana, han sido sustantivos.

No en vano el actual gobierno frenteamplista en Uruguay tiene la mayor cantidad de ministras de la historia y ya está vigente la cuota política en el ámbito parlamentario, acorde con la necesidad de seguir avanzando en una agenda de derechos que profundice la democracia y la creciente participación social.



Sin embargo, en las comunidades no laicas aun persisten las hegemonías patriarcales, que reservan al sexo femenino un rol meramente marginal y de fuerte, y si se quiere intolerable sujeción a la voluntad masculina.

Desde ese punto de vista, esta película, que está concebida en clave testimonial más allá de meras intenciones, puede resultar algo chocante y hasta suscitar reacciones adversas.

Es que las sociedades leen la realidad en función de sus propias sensibilidades, íntimas convicciones y coyunturas históricas, acorde a sus respectivos procesos de maduración colectiva y superación de prejuicios largamente arraigados en el imaginario colectivo.

En el caso de “La esposa prometida”, la clave es naturalmente la tradición, con toda de abrumadora carga de historia pero también de tradición, ritualismos, dogmas y eventuales profesiones de fe.

Incluso, lo que otorga mayor verisimilitud al relato es que este conflicto real generado hacia el interior de estas comunidades ortodoxas, es recreado por una realizadora quien comparte esas costumbres.

Por supuesto, ese vínculo surgiría también de un acuerdo de mutua conveniencia, que no contemplará los eventuales sentimientos de los contrayentes.

En esa situación dilemática desde todo punto de vista, que no es suficientemente visibilizada, funciona un sistema ultra-conservador que, en el caso de las mujeres, reserva un escaso margen al ejercicio de la libertad individual.

Por debajo subyace un verticalismo realmente agobiante y funcional a intereses grupales, naturalmente, responde a un estilo de vida pero particularmente a las creencias religiosas.

Aunque Rama Burshtein ha sido fustigada por limitarse a describir la situación sin denunciarla pese a ser mujer, la película igualmente vale como un minucioso retrato del abrumador peso de la tradición.

La película, es un drama de acento testimonial, recrea las costumbres de esa cerrada comunidad, sus ceremonias en la sinagoga, sus cantos religiosos y sus celebraciones.

Todo está contenido en un envase cinematográfico construido con singular esmero no exento de logros formales, que describe exacerbados cuadros de sumisión, culpa y soterrada represión, en un tiempo histórico de fuertes mutaciones culturales de dimensión global.⁴

Para comprender mejor lo mostrado por la película, es necesario recordar que el movimiento ortodoxo jasídico es un grupo religioso que busca seguir su vida y relaciones con los demás desde el punto de vista de una interpretación literal de lo que mencionan algunos escritos originales de esa religión. Sus preceptos están influenciados por la Cábala, disciplina y escuela de pensamiento esotérico; procuran vivir lo más aislados posible; aplican estrictamente los textos de la Toráh; y siguen los dictámenes de su guía, un rabino a quien denominan *admor*.

Entre los temas abordados en el filme *La esposa prometida*, hay algunos que pueden considerarse universales además del de la abnegación: el vacío que supone la pérdida de un familiar directo, la lealtad a la familia, y el entendimiento

⁴ <http://www.laondadigital.uy/archivos/6304>

de que a veces la vida no nos tomará el camino que nos podíamos estar pensando hace apenas unas semanas antes.

El filme revela además algunos puntos en común con lo que es el feminismo contemporáneo que algunos han comparado con las novelas de Jane Austen. Rama Burshtein decía al respecto que “el paralelismo es bastante obvio porque “La esposa prometida” tiene lugar en un mundo en el que las reglas son claras y rígidas. Los personajes no están buscando alguna manera de estallar fuera de ese mundo. Por lo contrario, están tratando de buscar una manera de vivir dentro de él”.

Como la mayor parte del elenco principal no era parte de la comunidad ortodoxa, Burshtein les dio instrucciones para asistir a todos los principales eventos que tienen lugar dentro de la película, incluyendo una boda y una circuncisión. Los varones de los diferentes grupos jasídicos acostumbran a sumergirse en el baño ritual denominado mikvéh todos los días, por la mañana, antes de las plegarias matutinas. En la mayoría de las sectas jasídicas, los hombres acuden a la sinagoga el viernes por la noche después de la cena para participar en la sobremesa del rabino denominada Tisch. Ahí se distribuye comida, se cantan y bailan melodías tradicionales y se escucha una plática (drasháh) del rabino.



Es común que la lengua principal hablada en casa sea el yiddish, y que la educación sea de un carácter predominantemente religioso. Los actores se tuvieron que adaptar a todas estas costumbres y a la característica vestimenta del grupo, en particular la de los varones. La abnegación y las dudas son los dos temas básicos del filme.⁵

Movimiento ortodoxo jasídico

La palabra *jasid* ("piadoso") es hebrea y deriva de la raíz *רחן* ("bondad" o "piedad"), que produce la palabra *jasidut* que significa "práctica de la piedad y la bondad".

⁵<http://www.cinestel.com/fill-the-void-rama-burshtein/>

El jasidismo o hasidismo es un movimiento religioso ortodoxo y místico dentro del judaísmo, y es parte del sector conocido como Jaredí. Este tipo de judaísmo se divide en varios grupos dirigidos por un rabino al que se denomina *admor* (plural: *admorim*). Se dice que la palabra *admor* es resultado de las siglas de las palabras hebreas para: "jefe", "maestro" y "rabino".

Las principales características del jasidismo son:

1. la influencia de la Cábala,
2. la vida en comunidades insulares y tradicionales,
3. la observación estricta de la halajá o aplicación de los preceptos de la Toráh o ley judía, así como
4. el seguimiento de los dictámenes y recomendaciones del *admor* en todas las áreas de la vida.

Doctrina

El jasidismo produjo formulaciones sorprendentes y originales. Entre sus doctrinas centrales está la importancia del apego constante a Dios. Ya no era necesario ser un erudito para estar cerca de Dios, porque Dios siempre está presente en el corazón de las personas buenas que cumplen sus preceptos por amor a Él.

Algunas corrientes jasídicas desacreditan el sionismo como una herejía, se enfrentan activamente con el Estado israelí y todos los judíos que se identifiquen con él y se niegan a hablar neohébreo, usando en su lugar yidis. Esto se debe a que creen que la existencia del Estado de Israel impide la llegada del Mesías.

El centro de la comunidad era -como ya se ha dicho-, su líder espiritual, el *admor*, a quien se denominaba *tzadik* (heb. = "justo") cuando se trataba de un hombre santo y virtuoso que se constituía en un modelo de vida a seguir, un reflejo de Dios en la tierra, y a quien -en no pocos casos- se atribuían milagros. Actualmente se denomina "*rebbe*" en yidis a los rabinos jasídicos.

Literatura

El jasidismo generó un gran caudal de literatura religiosa con una visible influencia mística cabalística. Entre este género se encuentran obras como *Likuté Amarim Tania* del rabino Schneur Zalman de Liadí, quien explica sistemáticamente los principios de la Cábala. Los libros *Noam Elimelej* del Rabino Elimelej de Lizhensk, *Kedushat Levi* del Rabino Levi Itsjac de Berditchev y *Ohev Israel* del Rabino Avraham Yehoshua Heshel de Apt son ejemplos de comentarios a la Toráh (o Pentateuco), de los primeros maestros jasídicos, y muestran una fuerte

influencia mística. El libro *Likuté Moharan* del Rabino Najman de Breslav habla del sistema cabalístico formulado por este rabino, en el que se enfatiza la alegría como experiencia religiosa.

También son famosos los cuentos jasídicos que transmiten importantes enseñanzas de orden moral, ético y religioso. Gran parte de estos cuentos fueron recopilados y recreados libremente por Martin Buber (1878-1965).

Vestimenta



Una de las características más conocidas de los diferentes grupos jasídicos es la forma particular de vestir de sus miembros varones. Durante los días de entre semana, se suelen usar trajes largos de colores negro -muy oscuro- o azul marino y sombreros de un negro claro o desteñido. Algunas personas llevan un sombrero conocido como *biber hit*, plano por arriba y forrado de terciopelo.

Durante los servicios religiosos portan una cinta negra de seda llamada *gartel*. En *Shabat* (sábado) se usan trajes negros de seda llamados *bekishes*, y los hombres casados llevan sombreros de piel conocidos como *Shtreimel*.

Una variación de estos es el *spodik* usado por los jasidim de Guro. Algunos admorim utilizan el *shtraimel* y el *bekishe* negros durante la semana, y en *Shabat* llevan *bekishes* de diferentes colores, o con rayas de terciopelo negro que representan los *tefilim* o filacterias de oración. Algunos grupos jasídicos de Jerusalén usan un *bekishe* blanco con pequeñas rayas verticales.

Los varones jasídicos normalmente no se rasuran la barba, y se dejan crecer mechones largos de pelo a los lados de la cabeza frente a las orejas (en hebreo: *peyéh*, plural: *peyot*), que suelen arreglar como caireles, o también se dejan crecer una larga cola de caballo. El resto del cabello se lleva cortísimo.



La vestimenta de las mujeres es modesta, de manera similar a la de cualquier denominación judía ortodoxa aunque, en algunos casos -como el de la secta de *Satmer*- es más estricta. Las mujeres llevan siempre el cabello cubierto con pañoletas o pelucas; tradicionalmente, una mujer judía ortodoxa jamás muestra su cabello a nadie, sino a su esposo, en la intimidad.⁶

⁶ https://es.wikipedia.org/wiki/Juda%C3%ADsmo_jas%C3%ADdico

Rama Burshtein

Directora de la película



Nació en Nueva York en 1967 y se mudó a Tel Aviv cuando ella tenía un año de edad. Ella asistió a la Film and Television school Sam Spiegel en Jerusalén, donde se graduó en 1995. Burshtein unió judaísmo ortodoxo cuando tenía 25 años. Tiene tres hijos y una hija con su marido, Aharon Burshtein.

Carrera

Antes de *llenar el vacío* Burshtein era parte de un colectivo de mujeres judías ortodoxas cineastas quienes financiaron, produjeron, dirigieron y escribieron las películas por sí mismas.

Según Burshtein le tomó 15 años para completar su película debut, *La esposa prometida*, con numerosos retrasos sobre la escritura, casting y edición. Le tomó un año para encontrar a la actriz Hadas Yaron para interpretar el papel principal de Shira y otro año en la post-producción debido a las inseguridades sobre el proceso de edición.

En 2013 fue invitada a dirigir un cortometraje en la celebración del 70 aniversario de la Festival Internacional de Cine de Venecia. Su película, junto con los de otros 69 directores, se recogió en una obra titulada *Venezia 70 - Future Reloaded* y se estrenó en el Festival Internacional de Cine de Venecia 70a.

Filmografía:

- La esposa prometida (2012)
- Venezia 70 - Future Reloaded (2013)⁷

Fuentes de consulta:

<http://www.filmaffinity.com/es/film137488.html>

<http://www.excelsior.com.mx/opinion/lucero-solorzano/2014/08/13/975906>

<http://aristeguinoticias.com/1604/kiosko/la-esposa-prometida-el-rito-judio-ortodoxo-llega-al-foro-de-la-cineteca/>

<http://www.proyectorfantasma.com.ar/critica-la-esposa-prometida-2012-dir-rama-burshtein/>

<http://www.laondadigital.uy/archivos/6304>

<http://www.cinestel.com/fill-the-void-rama-burshtein/>

https://es.wikipedia.org/wiki/Juda%C3%ADsmo_jas%C3%ADdico

https://en.wikipedia.org/wiki/Rama_Burshtein

⁷ https://en.wikipedia.org/wiki/Rama_Burshtein